

# Joaquín Edwards Bello y Francia

1887-1968

0596

000 200 247

Aunque en otras obras está presente la "parisitis", es decir la admiración descontrolada por la Ciudad Luz y la moda criolla de enviar a sus hijos a estudiar o a pervertirse en Francia, es en "Criollos en París" (1933) donde el escritor ha volcado todos sus recuerdos de una urbe muy conocida por él, dadas sus largas estadas en ella, especialmente antes de la Primera Guerra Mundial.

Respecto a esta novela, quisiéramos hacer algunas reflexiones acerca de aspectos sociales y literarios. En relación con los primeros, encontramos una visión completa de la capital francesa con sus barrios elegantes como el del Bosque de Boulogne, sus tiendas tales como las Galerías Lafayette, la Samaritaine, las joyerías de la plaza Vendôme, sus centros culturales representados por el museo del Louvre y la Ópera, los paseos de las Tullerías, el hipódromo de Longchamp, la avenida de los Campos Elíseos con el famoso Restaurante Fouquet, la calle de Rivoli y sus "arcades" o paseo cubierto, sus lugares de diversión, en que se destaca la colina de Montmartre y sus alrededores, en especial la célebre plaza Pigalle. También están descritos los aledaños populares como el de las antiguas fortificaciones, "les fortifs". Pero la tradicional atracción de la mujer parisense desde las "midinettes" hasta las "cocottes", no está ausente: "mujeres de un chic que no se volverá a ver nunca más"; tampoco se ha olvidado el autor de la gastronomía: las "brioches", la "soupe à l'oignon" de los Halles, la vega de París, hoy desaparecida y reemplazada por el "Forum", centro comercial gigantesco que se extiende sobre varios pisos, junto a la estación del metro. No faltan la "bouillabaisse", los "croissants", el queso "Camembert", el vino "Beaujolais". Pedro Plaza, el protagonista de la obra, resume sus impresiones: "París es una ciudad polifacética, una diosa delirante y terrible". Echamos de menos una visión de la vida universitaria; hay sólo una alusión al "barrio latino" y a sus "viejas calles cuyas casas de ambos lados pueden tocarse a un tiempo abriendo los brazos", así como a "los muelles donde se venden libros" (los "bouquinistes"). Los personajes chilenos, y los extranjeros también, se dividen en dos bandos respecto a sus juicios sobre la acción de la metrópoli: unos la exaltan sin medida y declaran que no podrían vivir en otra

parte; es el caso de Pedro Plaza, que, sin embargo, al final, impulsado por su amor hacia Lucía Salcedo, reconocerá los valores de su patria; la joven chilena pertenece al otro grupo que no acepta la apreciación de que la vida en Chile, y en particular, en Santiago, sea chata, monótona y sin horizontes. Joaquín Edwards Bello parece de acuerdo con la opinión del venezolano Valma: "El tiempo gastado en París actúa a la manera de lente, si no lo prolongamos demasiado. Convéncete: París no sirve al americano del Sur; después de algún tiempo —simples espectadores de la vida francesa— dejamos de ser americanos, sin alcanzar a ser europeos". Para terminar este primer punto, queremos destacar la acertada descripción del tipo más frecuente de

**"Unos exaltan París sin medida y declaran que no podrían vivir en otra parte; es el caso de Pedro Plaza, que, sin embargo, al final, impulsado por su amor hacia Lucía Salcedo, reconocerá los valores de su patria; la joven chilena pertenece al otro grupo que no acepta que la vida en Chile, y en particular en Santiago, sea chata, monótona y sin horizontes".**

chileno avecinado en París: el rasta-cucro, compatriota que, envanecido por su riqueza y el lujo que ostenta, trata de penetrar en la alta sociedad francesa a cualquier precio, y, en especial, en las mansiones de la vieja nobleza, que lo rechaza y desprecia.

Desde el punto de vista literario, mencionaremos el afrancesamiento propio de la literatura chilena de fines del siglo pasado y comienzos del actual. Esta tendencia, que se manifestó en España durante el siglo XVIII en la imitación del clasicismo francés, se tradujo en nuestra patria en una admiración por los grandes escritores galos: los Parnasianos (recordemos la influencia de Rubén Darío al respecto), Baudelaire, Verlaine y, sobre todo, los naturalistas Maupassant y, principalmente, Zola. Es a éste, sin duda, a

quien se refiere Edwards Bello en advertencia que encabeza la tercera edición corregida de "Criollos en París", publicada por Nascimento, cuando escribe: "Si los médicos publicaran sus observaciones del género humano en forma cruda, el público los excusa pretextando la utilidad social de sus trabajos. Nosotros preguntamos: ¿Acaso la novela no puede contribuir a la verdad científica en forma indirecta...? Los héroes pertenecen a la realidad... Cada uno es cada uno, y no es el autor el que habla... Los materiales del libro son auténticos; la reconstrucción de vida es real, y si los hechos relatados no son estrictamente históricos, ello es culpa del adivinador de vida: el novelista". No puede haber mayor identificación con el concepto de novela experimental sustentado por el creador de "La Bestia Humana" y "Germinal". Esta tendencia la encontramos, además, en el sinnúmero de palabras y giros sintácticos franceses así como alusiones culturales que pululan en "Criollos en París", de tal modo que deben impedir una comprensión cabal de muchas páginas de la obra. Algo semejante ocurre, pero en menor escala, en "Los Trasplantados" (1904) de Alberto Blest Gana y en "El Socio" de Jenaro Prieto; el caso límite es el de Vicente Huidobro que escribió poemas en francés como "Horizon carré".

A modo de conclusión, queremos señalar algunas direcciones para investigaciones: la de comparar "Criollos en París" con "Los Trasplantados", pues las situaciones, el ambiente y los personajes tienen un parecido singular. Incluso, uno puede preguntarse por qué Edwards Bello se interesó por los desarraigados, conociendo la novela de su antecesor. En todo caso, la mayoría de los críticos concuerdan en que la obra comentada en estas líneas es tal vez la mejor de su autor, con lo cual fue un éxito para las letras chilenas.

Por otra parte, cabe rastrear la influencia del novelista nacionalista francés Maurice Barrès (1862-1923) sobre Alberto Blest Gana, pues "Les Déraçinés" (1897) es decir los desarraigados, del primero es una producción anterior, como se constata por la fecha de su publicación. Además, recordemos que el segundo, como Joaquín Edwards Bello, vivió en París, donde murió.

Edmundo Nowodworsky Carmona

61 Mercurio, Valparaíso, 8-V-1987 p. 9

1920

## Joaquín Edwards Bello y Francia [artículo] Edmundo Nowodworsky Carmona.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Nowodworsky C., Edmundo, 1920-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Joaquín Edwards Bello y Francia [artículo] Edmundo Nowodworsky Carmona.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa